

## Fe y Patria.

13 de Marzo de 1867.

José Zorrilla.

### L

Villa en que heredar debí  
Casa y fincas solariegas  
Y que hasta el polvo me niegas  
Del barro de quien nací;  
¡A Dios!—Pues ya para mí  
No hay en ti lecho, ni hogar,  
Que derecho a reposar  
Vivo ni muerto me acuerde  
En él .. ¡a Dios!... ¿qué se pierde  
Con que me pierda en el mar?

### LI.

Deja la tierra, corcel,  
De este lugar tras de ti.  
¡Hasta las piedras en él  
Manan lágrimas y hiel  
Y vergüenza para mi.  
Corre, que ya esta carrera  
Va a ser tal vez la postrera  
En que tus lomos me das:  
Corre y dejemos atrás  
Toda su comarca entera.  
Corre; y de correr no ceses  
Hasta dar en las campiñas  
Y los valles Burgaleses:  
Atropella por sus mieses,  
Atraviesa por sus viñas.  
Corre; ya veo á lo lejos  
De sus cerros solitarios  
Los ruinosos castillejos,  
Y los gayos campanarios  
De sus pardos lugarejos.  
Ya entramos en su distrito:  
Corcel, tu paso contén  
Por aquí; que necesito  
Buscar aquí un pueblecito  
Que para mí es un edén.  
Castilla, cuyos castillos  
Hoy en escombros abruman  
Tus débiles lugarillos,  
Y cuyas ruinas perfuman  
Las salvias y los tomillos:  
Te llevé fotografiada  
Por donde fui en mi memoria;  
No he olvidado de ti nada:  
Jornada sé por jornada  
Toda tu tierra y tu historia.  
Heme aquí en terreno amigo;  
Conozco el rumbo que sigo  
Palmo a palmo: sí, allí están  
El hidalgo **Villodrigo**

Y el moro **Villaquirán**.

Allá **Pampliega** en el cerro.  
Que su alta nobleza abona,  
Alzando una cruz de hierro  
Do llevó **Wamba** a un encierro  
Su cabeza sin corona.  
Aquí la vieja **Celada**  
A cuyos pies agua corre.  
Del Arlanza descauzada:  
Y allá **Torre** la almenada,  
Y allí **Santiuste** sin torre.  
Allá detrás de una cuesta  
Veo de **Villaldemiro**  
La Iglesia en un cerro puesta:  
Y de aquel pico en la cresta  
Los restos de **Muñó** miro.  
¿Quién así te maltrató  
¡Oh Muñó! en ausencia mía,  
Que tan pobre te dejó  
De las piedras con que un día  
Torreado te vi yo?  
¡Pobre Muñó! á duras penas  
Conozco ya tus cimientos:  
Y tus torres con almenas  
Y tus puentes con cadenas  
Son ya un cuento de mis cuentos,  
¡Pobre Muñó! todavía  
Por tus recuerdos te adoro;  
Y no está lejos el día  
En que halle mi poesía  
En tus ruinas un tesoro.  
¡Pobre Muñó! tú me distes  
En mi juventud abrigo,  
Y debo hoy que envejeciste  
Probarte que en mí adquiriste  
Entonces un buen amigo.  
Solo te queda un cantar  
Que recuerda tu fin triste:  
Y yo sé cómo evocar  
A alguien que pueda contar  
A tu pesar lo que fuiste.  
Pero... ¡Adiós! No formes queja  
Muñó, si adelante sigo  
Entre **Arroyo** y **Villavieja**;  
Que pararme no me deja  
Un afán que va conmigo.  
Voy á buscar un lugar  
En donde tengo un altar  
En el que antes de morir  
Quiero a mi ángel tutelar  
Evocar y bendecir.  
Allí tras aquella loma  
Al pié de una torrecilla  
Blanca como una paloma,  
Las pardas tejas asoma  
De sus casas **Quintanila**.

!Bendito el pobre lugar  
Donde mi Madre nació!  
¡Bendito el modesto hogar  
Donde la luz a mirar  
Sus negros ojos abrió!  
!Bendito el aire que aliento  
Inspirando en su pulmón,  
La dio vital sentimiento  
Con el primer movimiento  
Que imprimió a su corazón!  
!Bendita sea la estancia  
De esta casa oscura y fría,  
Donde durmió en la ignorancia  
Angelical de la infancia  
El sueño del primer día!  
!Bendita sea la campana  
Con que tocó a su bautizo,  
Y la fuente de que mana  
El agua con que cristiana  
El Sacerdote la hizo!  
Madre a quien idolatré,  
Y con quien nunca viví,  
Y cuya vida amargué....  
¡Porque tal mi sino fue....  
Porque Dios lo quiso así!  
Madre, de cuyo cariño  
Tan pocos años gocé,  
De quien me apartaron niño,  
Y a quien, indócil lampiño,  
Yo obcecado abandoné:  
¡Con cuánto afán busco ahora  
Cuanto dejaste tras ti!  
¡Con cuanta fe mi alma adora  
Cuánto imagino, Señora,  
Que guarda algo tuyo aquí!  
De estas llaves y aldabones  
De ventanas y portones  
Se aseguraron tus manos,  
Y sobre estos escalones  
Tus piecitos enanos.  
Bajo este envigado techo  
Sonó aquella voz tan suave  
Que salía de tu pecho:  
Que Dios para ti había hecho,  
Como el canto para el ave.  
En este rincón tenías  
Tu lecho casto y modesto:  
Y aquí ante la luz ponías.  
El espejo en que veías  
Tu faz, y tocado honesto.  
Por estas calles pasaste,  
Por estas eras corriste,  
En esta iglesia rezaste....  
!Madre, por qué no me ahogaste  
Cuando la vida me diste;  
¿Por qué de la madre tierna

No pudo más el amor  
Que la vanidad paterna,  
De quien nos tuvo el rigor  
En separación eterna?  
¿Por qué á extraños al fiar  
Mi padre mi educación,  
Antes que a tu hijo soltar,  
No te dejaste arrancar  
Los brazos y el corazón?  
¿Qué necesidad había  
De lanzarme al mundo vano,  
A mí que adorado habría  
La ignorada medianía  
Del labrador castellano?  
¿Qué nos importaba en él  
Con humos de alta nobleza  
Salir a hacer un papel,  
Si en la alma se torna hiel  
El humo de la cabeza?  
¡Aquí hubiéramos vivido,  
Madre, los dos tan felices!  
Nos hubieran mantenido  
Tan bien sin gloria y sin ruido  
Nuestros granos y raíces!  
Te hubiera aquí sin cesar,  
Pues que tu solo hijo fui,  
Día y noche hasta espirar  
Al calor de nuestro hogar  
Tenido yo junto a mí.  
Nadie hubiera de mí hablado,  
Ni me hubieran aplaudido,  
Ni me hubieran coronado,  
Ni en su cámara sentado  
Me hubieran reyes tenido....  
Pero hubiera sido honrado,  
Y feliz hubiera sido,  
Viviendo siempre a tu lado  
Por ti en tu hogar cobijado  
Como el pichón en su nido.  
Mejor que en tierras extrañas  
En mesas de Emperadores  
¡Oh madre de mis entrañas!  
Comiera yo en sus cabañas  
Pan tuyo con tus pastores;  
Y cuando tus ojos Dios  
Cerrado hubiera a la luz,  
Al morir yo de ti en pos,  
Bastara para los dos  
Una tumba y una cruz.  
!Delirios! Hacia la mar  
Me arrastra ya mi deber.  
¡Adiós, villa!, Adiós, hogar  
Que a ella la visteis nacer  
Y a mí venirla a llorar!